

# LA ILUSTRACION CATOLICA



## PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Número suelto real y medio.

## PROPIETARIOS

VIUDA É HIJOS

DE

**JOSÉ AMALIO MUÑOZ**

FUNDADOR

ADMINISTRACION: Jesus del Valle, 23 y 25, pral.

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 »	6 »
En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.		

ÉPOCA 2.<sup>a</sup>—AÑO III.

Madrid 28 de Mayo de 1879

NÚMERO 44

## SUMARIO

TEXTO: Revista, por V. P. Nuléma.—*La misa de Requiem de Mozart*, por V. S. C.—*El Sr. Duque de Medinaceli*, por don F. Sanchez de Castro.—*Sentimientos*, por D. Julio Alarcon y Melendez.—*Sor Maria Bernarda (Bernardita Souvirov)*, por Enrique Lasserre.—*Los grabados*, por V.—*Cristina*, narracion, por D. Ramon Segade.—*Jeroglífico*.

GRABADOS: *Retrato del Sr. Duque de Medinaceli*, académico de la *Juventud Católica de Madrid*.—*Sepulcro inédito del Cardenal de San Eustaquio*, D. Alonso Carrillo, en la *Catedral de Sigüenza*.—*Ultimos momentos de Mozart* (cuadro de Kaulbach).

## REVISTA

El genio ambulante de nuestros espectáculos y fiestas, ha dejado las márgenes del Manzanares, para alegrar con sus tiendas y faroles el salon del Prado y las avenidas del Retiro. A lo que todavía se llama romería de San Isidro, ha sucedido otro espectáculo que hemos bautizado con el nombre de feria.

El comercio tiene tanto que agradecer á esta feria, como la piedad á la mencionada romería: feria y romería son aquí la misma cosa, un pretexto para divertirnos con bailes, comidas y músicas, y una cita para comunicarnos el tedio que nos devora.

La feria, improvisada el año pasado por las autoridades de Madrid, no pasa de ser una pantomima, más ó ménos alegre y animada, segun el tiempo; pero completamente estéril para el comercio, que no crece ni prospera á la sombra de banderines ni de cosmoramas.

Las ferias no se improvisan; nacen donde deben nacer y en tiempo oportuno: muchas veces una aldea de pocos vecinos tiene ferias más concurridas y fecundas para el comercio y la industria que una ciudad populosa. Así como no se inventan las necesidades legítimas de los pueblos, tampoco se improvisan los medios de satisfacerlas.

Pero esto es tomar en serio lo que debe tomarse en broma: la feria de Madrid es una fiesta, y como tal debe examinarse. A la luz de los faroles de colores y al compas de los organillos tiene buen ver. De noche está muy concurrida, y los dueños de cosmoramas deben sacar bastante dinero.

En los sitios del año pasado se han levantado lujosos pabellones, y el Círculo de la Union Mercantil está dando bailes en el campo del *Dos de Mayo*, regado con la sangre de nuestros héroes y de nuestros mártires.

Los bailes del Círculo Mercantil, deben probar

una de dos cosas, ó que el comercio esté próspero y alegre, y desahoga su gozo bailando en la feria, ó que, por el contrario, está tan desocupado que emplea en danzas sus horas de ocio. Posible es, sin embargo, que no prueben nada de esto, porque en materia de bailes la gente alegre no reposa, y es fácil que los que acuden á bailar en la Union Mercantil, se cuiden ménos del comercio que del baile.

Esta idea bien puede extenderse á toda la feria: mercaderes de fiestas y negociantes de bullangas no faltan; pero estos mercaderes y negociantes

suelen ser gente quebrada, que no tiene con el comercio otras relaciones que las oficiales.

En resúmen, la feria de Mayo es una feria sin vida, ó mejor, un cuerpo sin alma.

\*\*\*

La Sociedad protectora de los animales y de las plantas rama de la union internacional de sociedades de este género, que tiene por escudo un círculo con una estrella de cinco puntas, ha concurrido á embellecer la feria con una «Exposicion nacional



RETRATO DEL SEÑOR DUQUE DE MEDINACELI, ACADÉMICO DE LA JUVENTUD CATÓLICA, FALLECIDO EL 14 DE MAYO.



de flores y de aves,» establecida en el jardín del Buen-Retiro.

La Exposición, sea dicho de paso, ha valido muy poco: un par de docenas de pabellones de flores, y unas cuantas jaulas con gallinas y palomas.

La Sociedad protectora de los animales y de las plantas, ha engalanado el jardín con los consabidos banderines, y para revelar bien sus propósitos, ha puesto en algunos árboles máximas protectoras, como si quisiera hacer hablar á los árboles para enseñanza del hombre.

En el centro del jardín, tocando con el teatro, ha establecido un banderín de enganches, en el cual ha colocado en varios cuadros, artículos de su reglamento, cartas de aprobacion y catálogos de socios.

La Sociedad, segun dicen aquellos cuadros, «se inspira en sentimientos elevados y trascendentales;» aspira «al perfeccionamiento moral del hombre,» protegiendo á los animales; «á la moralización de la infancia;» «al desarrollo de los buenos sentimientos en el corazón humano;» «á la dulcificación de las costumbres;» y á otras muchas cosas que sería largo enumerar. Ni una palabra de religión; pero tiene buen cuidado de consignar en un cuadro, que habiéndole preguntado á un señor arzobispo, si era conforme á los principios católicos el proteger á los animales, el prelado contestó que sí, haciéndolo por Dios.

La union internacional de sociedades protectoras de los animales cuenta hoy con 226 sucursales en todo el mundo, de las cuales 185 pertenecen á Inglaterra, Prusia, Suiza y los Estados Unidos, países protestantes. Esto es un hecho consignado en el Jardín del Buen Retiro.

De donde resulta que las sociedades pratectoras aspiran á moralizar al hombre independientemente de la moral católica, ó lo que es lo mismo, á reemplazar el sol de la verdad católica con la estrella de los cinco puntos.

El domingo último se ha celebrado en la plaza de toros de Madrid un «corrida de Beneficencia.»

Segun la estadística del *Enano*, hubo «quince caídas, trece caballos muertos, veinte pares de paños, ciento cuarenta y ocho pases de muleta y veintitres estocadas y pinchazos.» Además un banderillero salió herido en un pié, y la lesion puede ser grave al decir del médico que le hizo la primera cura.

Veán Vds. una beneficencia espléndida que se mantiene de sangre, de caídas y de estocadas.

Los productos de la funcion se destinan al Hospital provincial, pero si no todas, tambien pueden destinarse algunas de las víctimas.

Celebrar un baile en beneficio de los pobres y de los enfermos nos parece muy mal, porque es poner la caridad al servicio de los placeres; pero celebrar una corrida de ocho toros en beneficio de un hospital, nos parece todavía peor, en cuanto se supone que la caridad puede gozarse en espectáculos sangrientos, crueles y de todo punto inhumanos.

Es de advertir que las autoridades locales de Madrid, cuyo es el Hospital favorecido con los productos de la corrida, figuran á la cabeza de los protectores de los animales en el Jardín del Buen Retiro; lo que prueba que podemos esperar muy poco de esa moral independiente que ciñe á su cabeza coronas de flores.

Aunque parezca mentira, desde el Jardín del Buen Retiro á la plaza de toros no hay más que un paso. En cambio, media un abismo infinito entre la caridad y la filantropía.

Hace pocos días que llegó á Madrid la embajada china, que viene á establecer en esta corte una representación del Celeste Imperio.

La embajada se compone de un alto personaje de aquel país, dos cónsules, dos secretarios, varios oficiales, y la correspondiente servidumbre.

A la puerta de la fonda donde viven acuden muchos ociosos, que nunca faltan, á ver entrar y salir á los celestes embajadores.

Los cuales se parecen tanto entre sí, que parecen hermanos de una misma familia. Los hemos visto

de lejos, pero estamos seguros que si los viéramos de cerca, nos costaría trabajo distinguir á los cónsules de sus criados. Todos tienen la misma cara, y esta cara colectiva es la misma que pueden ver nuestros lectores en cualquier abanico japonés.

Sólo el embajador principal, Chem-Kan-Pin, se distingue por llevar barba blanca, aunque muy corta y poco poblada. Esto hace sospechar si pasará en el Celeste Imperio lo que en Europa, que todas las caras chinas parecen iguales.

Al llegar aquí, se nos ocurre un problema estético. ¿Quién es más feo, un chino ó un etíope? Una cabeza redonda, de negro y rizado cabello, con la piel brillante como el azabache, y los dientes blancos como el marfil, ó una cabeza prominente, pelada, de ojos oblicuos, de largos bigotes y de piel aceitunada?

Acaso las formas del chino sean más regulares; pero á nosotros nos son más agradables y simpáticas las caras de ébano que las de aceituna. No estamos por las medias tintas, ó blancos ó negros.

El lunes por la noche dió el Sr. Fernández-Guerra en la *Juventud Católica* una conferencia tan interesante y elocuente como todas las suyas, sobre la famosa conspiración de Venecia de 1618, vindicando la honra de España, ultrajada por la calumnia de historiadores ligeros y mal intencionados, y dejando perfectamente evidenciada la verdad de aquellos sucesos, donde la perfidia de los venecianos corrió parejas con su crueldad desapoderada y sangrienta.

El discurso del Sr. Fernández-Guerra, abunda en datos curiosísimos, tomados de documentos auténticos y fidedignos, guardados en los archivos de España y de Venecia. Con ellos prueba lo desastroso que fué á nuestra patria la privanza del duque de Lerma; la astucia y venalidad de los venecianos; la valerosa conducta del virey de España en Italia, duque de Osuna; la nobleza del marqués de Bedmar, nuestro embajador en la república del Adriático, y la clave de la supuesta conspiración inventada por el gobierno veneciano para justificar sus malas artes y su política cartaginesa.

En cuanto á la forma del discurso, nada hay que decir tratándose de literato tan ilustre, que maneja el habla castellana con gallardía y elocuencia que enamoran. Ojalá que así éste como todos los trabajos del Sr. Fernández-Guerra, nuestro insigne colaborador, vean pronto la luz pública coleccionados en varios volúmenes para honra de España, provecho de las ciencias históricas, ejemplo de los estudiosos y enseñanza de todos.

Una noticia muy triste para concluir, que á nadie cogerá de sorpresa.

Dice un periódico que ya se ha dado la orden para terminar la demolición de la iglesia de Santo Tomás.

Con la desaparición de este magnífico templo, queda el barrio de Santa Cruz casi limpio de iglesias. Madrid se va quedando sólo con los oratorios y capillas de las calles humildes; la codicia de nuestro siglo no consiente que las casas de Dios ocupen terrenos que se pagan y valen mucho.

Día llegará, siguiendo esta ley de progreso, en que la codicia rompa el saco, y el saco equivale aquí á otra palabra semejante, al saqueo de los socialistas, azotes de la ira de Dios.

¡Defiendanos la misericordia del fallo de su justicia!

V. P. NULEMA.

### LA MISA DE REQUIEM DE MOZART

La misa de *Requiem* ó de *Difuntos*, que sería un poema de primer orden, sino fuese también una obra de fé y de esperanza, ha sido interpretada por un compositor eminentemente cristiano, el ilustre Mozart, siendo esta obra última que compuso, la más bella de todas las que salieron de su inspirado genio.

De esta obra notabilísima, verdadero canto de cisne, ha hecho una crítica muy sabia y concienzuda el abate Davin, y vamos á dar de ella un compendio extracto, siguiendo siempre las huellas y como llevados por la mano de tan competente crí-

tico, seguros de que los lectores de LA ILUSTRACION CATOLICA se gozarán con nuestro trabajo.

I

#### *Requiem eternam Kyrie.*

Incomparablemente bella es la Iglesia cuando santifica nuestra alegría, pero más bella aparece aún cuando toma parte y santifica nuestros dolores. Al són de las campanas de Pascua, el anciano Dr. Fausto, disgustado de la vida y no hallando ya atractivo alguno sino en la muerte, lanza lejos de sí el envenenado frasco para no pensar más que en vivir. Sin embargo, hay hombres á quien no conmueve la fiesta de la Resurrección de Jesucristo, y que permanecen impasibles á los *alleluia* del universo. Pero ante el espectáculo de los funerales católicos, todo corazón por muy pobre y mezquino que sea, tiene que sentir alguna conmoción y verter alguna lágrima.

Así lo ha comprendido la Iglesia, y al debilitarse la fé en estos siglos infaustos, ha concentrado en torno de un ataúd sus más conmovedoras inspiraciones. El baptisterio con sus aguas llenas del Espíritu Santo, la unción sacerdotal y real del Crisma, el maná de la Eucaristía han sido su gran predicación durante doce siglos; pero desde há 700 años, la misa de difuntos tiene el privilegio de esta predicación. Póngase á Platon y á todos los filósofos antiguos en un platillo de la balanza, y en el otro, sólo la misa de *Requiem* de la Iglesia católica, y dígame dónde está la elocuencia. ¡Esta elocuencia resuena en las más pobres aldeas bajo el techo de la mezquina iglesia que abriga á Dios; y allí conmueve, desgarrar, ilumina y llena de unción las almas más endurecidas de los pastores y carboneros. Es imposible haber oído una misa de difuntos sin quedar algo convertido. La sencillez del culto basta para naturalezas sencillas, y el canto llano vale más que la más sabia música; no siendo menos saludable la impresión por haber sido producida por medios nada dramáticos. Pero las almas acostumbradas á la pompa de las representaciones mundanas, necesitan que se les hable más á la imaginación, y la Providencia no les ha faltado. Si los grandes mandan que se les hagan teatrales obsequios, y en ellos se dan cita, allí también resonarán las sentencias de las oraciones fúnebres de Bossuet y Massillon, libres de toda bajeza y de toda mentira! ¡allí tambien y en todas las lenguas se podrá oír esa oración fúnebre que no tiene igual en lengua alguna, el *Requiem* de Mozart!

Trasladémonos á la iglesia de los Franciscanos de Neustadt, preparada para celebrar solemnemente los funerales de la condesa de Walsegg, segun las disposiciones del suntuoso conde, ó á las inmensas naves de los Agustinos ó de los Celestinos de Viena, cuando los funerales de Haydn ó de Beethoven, ó á la iglesia de los Inválidos al recibir los restos de Napoleon. Negro crespon cubre los muros de la iglesia: la piadosa muchedumbre se apiña en torno del catafalco cubierto de negro, galonado de oro y alumbrado con candelabros de plata que sostienen cirios amarillos, imagen de esta hoja caída en tierra, pálida, pero rodeada de una aureola de vida que se llama hombre, y en el fondo de la nave álzase el altar que representa al Cristo levantado en la Cruz: sobre este altar va á inmolarse la Víctima divina, precio de salvación de vivos y muertos, Juez de los hombres después de haber sido antes su Redentor. En estas circunstancias empieza la Misa solemne de *Requiem*.

En el momento en que el sacerdote se dirige al altar á ofrecer el sacrificio de propiciación, el pueblo cristiano que con él debe ofrecerlo también, canta el himno en parte compuesto por la Iglesia, y en parte por David, el Rey profeta iniciado en todos los dolores y en todos los consuelos. «Dales, Señor, el descanso eterno, y que la luz eterna luzca para ellos! ¡A Tí conviene el himno, oh Dios, en Sion: á Tí ha sido hecho el voto en Jerusalem: oye mi oración: á Tí vendrá toda carne. Dales, Señor eterno descanso, y que la luz eterna luzca para ellos!» En este canto parece que el pueblo cristiano entrevé la dicha eterna, su paz, su sol y el arrebatado vuelo de su lirismo parece repetir como un eco el lejano rumor de los himnos cantados en la dulce Jerusalem y el perfume del sacrificio eucarístico en la indestructible Sion. Esto es



lo que ha comprendido Mozart con la más consumada inteligencia mística, y lo que por decirlo así ha encarnado con un genio hasta hoy sin igual.

Sonidos comprimidos y pesados como la bruma que en la mañana se arrastra sobre la inmensidad del desierto suben en fuga de los instrumentos de cuerda, de los bajos y fagots (1) fúnebres para anunciar á la orquesta la venida de las voces. Tres trombones con cuatro potentes notas bajando diatónicamente, parecen abrir las tumbas. De súbito aparecen las voces unas en pos de otras, empezando por las más graves. Se las siente subir como sombras que arrojan su sudario, y elevan á lo alto las manos y en apiñada pero recogida muchedumbre van á pedir al Señor el descanso, *Requiem*, primera palabra que de sus lábios sale, y los violines que las compadecen desde el cielo, vibran de alto á bajo con inexplicables palpitaciones. Entonces, todas estas voces prorumpen juntas en dos grandes gritos, cortados por los violines que lanzan luces desvanecedoras de doble brillo: «¡Y la luz perpétua, y la luz perpétua!» y aquellas añaden un tercer grito que se extingue con melancólica dulzura: «¡Luzca, luzca para ellos!» Los fagots les responden en medio de los suspiros de los instrumentos de cuerdas con dos gemidos que se extinguen abrazándose en la paz. Pero hé aquí que los primeros violines, fortificados por los fagots, lanzan de las alturas notas que caen como una cascada de rocío: remóntanse para descender de nuevo y desplegarse en un cánon de cuatro partes por medio de los instrumentos de cuerda, semejándose al arco iris cuando el sol ha vencido la densa niebla. La belleza fluida de la melodía, dice Holmes, la sinfonía deliciosa que engendra, la sublime gravedad de estos encantos tan tiernos, la ciencia más magnífica compitiendo con la más clara sencillez, nos ofrecen en seis compases como una aparición del Paraíso, que arrebató el oído, mientras que una voz argentina entona el cántico suave y triunfal del *In exitu* del Antifonario gregoriano, y dice, en medio de los celestes conciertos que parecen bajar á la tierra para salir al encuentro de los elegidos: «A Tí conviene el himno, oh Dios, en Sion, y á Tí se cumplirá el voto en Jerusalem.» Todas las demás voces que acompañan á la primera sostenida por sus compañeros de aéreo timbre cantan el resto de este himno: y exclaman con energía que aumentan las ardientes provocaciones de la orquesta: «Escucha, escucha, mi oración: á Tí vendrá toda carne.» En este pasaje se halla el *summum* de la grandeza imponente y patética. De repente, como si el cielo quisiese demostrar que la súplica había sido oída, á la repetición de la frase casi sepulcral del principio responde otra risueña que de la orquesta ha pasado á las voces. Estas cambian, unidas á los instrumentos, hermosas y diversas melodías que, enriquecidas con nuevas variaciones, se mezclan, tejen y destejen maravillosos ramilletes, fundiendo aparentemente al cielo con la tierra. Finalmente, las voces elevadas sostenidas por las trompetas y timbales invocan por última vez la «luz perpétua:» las demás les responden con rayos de luz que irradian los violines, y todas concluyen dominadas por la más firme confianza y deseando en la mayor dulzura. Solamente permanece la esperanza flotando como una estrella sobre la tristeza de la tumba.

Refiere Dante en su *Divina Comedia*, que habiendo llegado á la montaña del Purgatorio aislada en medio del mar, vió venir en una barca conducida por un ángel á cien almas ya libres de nuestra pobre vida, seguras de la bienaventuranza y cantando el cántico de la libertad al dirigirse al lugar de las expiaciones.

Diríase que Mozart ha intentado poner en música esta arrobadora escena. Pero nó: no es el purgatorio lo que entrevé, sino el Paraíso: no ha querido cantar que las almas estaban libres de nuestra tierra, alguna vez parecida al Infierno, sino que estaban libres del mismo Purgatorio: ha querido cantar el «descanso eterno» y «la luz perpétua.» Su música es la del vestíbulo del cielo, y si las almas

colocadas á la diestra del Cristo en el Juicio final de Fra Angélico pudiesen hablar, cantarían la parte vocal del *Introito* de Mozart, y los ángeles tocarían los instrumentos de la orquesta.

Mozart tenía especial afecto al canto gregoriano del *In exitu*, y le sirvió de tema para el coro final de su oratorio de Judith ó «Bethulia libertada.» Aunque este género grandioso no sea una creación de Mozart, puesto que Juan Sebastian Bach lo había empleado siguiendo á los maestros católicos en su ofertorio destinado al culto católico: *Da pacem Domine*, ninguno sin embargo le había dado un carácter tan próximo á lo sublime.

Háse dicho, que el admirable motivo que inicia el *Requiem*, había sido tomado por Mozart de la antifona de Haendel, compuesta para los funerales de la reina Carolina. Pero prescindiendo de que Mozart, más bien lo ha tomado de su ofertorio *Miserericordias*, y anteriormente del ofertorio *Benedixisti, Domine*, de Eberlin, su maestro de Salzburgo, la cuestión del tema es de poco momento, puesto que lo más importante y esencial es la fisonomía melódica que él le presta, y la armonía que le comunica. El abate Stadler responde muy oportunamente al Zoilo Weber, que por esta pequeñez pretende triunfar de Mozart, que: «los temas tomados á otro son más difíciles de tratar que los temas inventados (1).» Acerca de este punto escribe Oulibicheff.

«Concedemos que la idea sea exactamente la misma, lo que ya es mucho conceder; pero cuánto más sublime y más sábio es el principio de Mozart! ¿Cómo respira aquella elevada tristeza evangélica, aquellas lágrimas y aquel perfume y aquella antigua poesía de la Iglesia romana que siempre han faltado á Haendel, como á la mayor parte de los compositores luteranos! Y cuando en medio del fúnebre coro, se eleva una voz para entonar: *Te decet hymnus, Deus, in Sion*, ¿no parece escucharse la voz de un arcángel, y á la misma Santa Cecilia pulsando el órgano é improvisando un acompañamiento fugado, al que jamás se aproximarán las más elevadas elucubraciones de los mortales? Después el coro se apodera del tema instrumental que ha acompañado el solo: el canto se dibuja en notas admirables que resuenan prolongándose con lentitud como los ecos de un himno de los primeros días del cristianismo á través de las galerías y de los sepulcros de una inmensa catacumba. A las palabras *Et lux perpetua* repetidas en frases alternativas, la orquesta descende majestuosamente unísona siguiendo los intervalos del acorde: las trompetas pronuncian el Adios Supremo: el coro concluye con dulce y mística solemnidad en la nota dominante: *luceat eis*. Sí, entraba ya en la eterna luz, invocada para los muertos, aquel que ha escrito estas once primeras páginas del *Requiem*: ¡tan superiores parecen al hombre! (2).»

La esperanza cristiana de este modo proclamada en el *Introito*, se manifiesta súbitamente como si ya se hubiere realizado, con brillante é inmenso esplendor: es el coro del *Kyrie eleison*. Esta invocación tres veces repetida «Tened piedad» dirigida como por los nueve coros de los ángeles á las tres personas de la Trinidad, se hace por medio de dos melodías que se desenvuelven unidas en santa y perpétua rivalidad. La una, llena de energía y compuncion, es el acento de la súplica que llega al cielo y cae por su misma violencia, pero remóntase de nuevo con más seguro y firme vuelo, y aplícase á las invocaciones hechas al Padre y al Espíritu Santo. La otra melodía, llena de gozo, bate el aire con sus palpitaciones para alzarse después con vuelo enteramente angélico de gracia; ligereza y brillo inexplicables. Aplícase al Cristo, y diríase al oírlo, que se asiste al estremecimiento de las almas cautivas en el limbo cuando el Cristo descendió á él. Estas dos melodías marchan entrelazándose con las cuatro partes vocales que con amplitud y solemnidad duplican los instrumentos. Las partes agitan las melodías, las elevan y abaten, las transfiguran haciendo brotar de ellas todas las luces, todos los perfumes, todos los éxtasis como

espíritus que se divierten en la más lírica de las danzas sagradas, sin que el ardor de sus divinos juegos altere nunca su serenidad perfecta y radiante. ¡Sinfonía celestial de que era preludio la famosa overture de la *Flauta encantada*! En ella, según dice Jahn, «se cree nadar en un verdadero mar de luz.»

V. S. C.

(Se continuará).

## EL DUQUE DE MEDINACELI

El día 21 de Marzo del año 1851 vió en Madrid la primera luz un niño que, al nacer á la vida de la gracia, recibió, con el agua del Sacramento, los nombres de Luis María de Constantinopla, seguidos de otros muchos, como es costumbre de las familias ilustres. Aquel niño había nacido en un palacio, y llevaba en sus venas sangre de príncipes. ¡Cuántas alegrías, cuántas esperanzas acompañaron y siguieron á su nacimiento! ¡Cuántos anuncios de felicidad, cuántos sueños de gloria arrullaron su cuna y alegraron el corazón de sus padres!

Tuvieron estos la dicha de verle cruzar por entre flores la niñez y la adolescencia, y entrar, bajo un cielo sereno, en los hermosos campos de la juventud. Aplicáronle á los estudios propios de la edad, mandándole luego al Colegio de Artillería, pensando quizá en los grandes laureles que sus mayores habían conquistado, defendiendo la patria y la fe en los campos de batalla; y todavía muy jóven, á la edad de ventitres años, por haber pagado el autor de sus días el comun tributo á la muerte, se halló poseedor de la rica herencia que los siglos habían acumulado sobre su noble casa, esclarecida entre las más ilustres de Europa y sobre la cual reflejan las mayores glorias de España.

Era, en efecto, ese jóven el XVI duque de Medinaceli, y, como tal, siete veces duque, doce veces marqués, catorce veces conde, siete veces grande de España; señor de varios vizcondados y baronías; dueño de pingües y extensos estados; patrono de multitud de iglesias, monasterios, colegios y hospitales, fundados ó enriquecidos por la piedad de sus mayores; heredero de los apellidos más gloriosos en la historia de España, y representante de una raza que ha dado senescales, condestables y vireyes á la patria; Obispos y Cardenales á la Iglesia; Reyes al trono y santos al cielo (1).

Para escribir la historia de los ascendientes de ese jóven, sería preciso escribir la historia de España. Seguid su apellido Fernandez de Córdoba, y llegareis al conquistador de esta ciudad, entre cuyos descendientes directos, señores de Aguilar, están el famoso guerrero D. Alonso de Aguilar y su hermano D. Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán, tronco de la nobilísima casa de Sesa, como su hermano D. Alonso lo fué de los marqueses de Priego; subid por su línea de Cardona y Segorbe, y entre sus progenitores vereis á D. Fernando de Aragón, á D. Jaime el Conquistador, y á Íñigo Arista; y por otra parte, á los condes de Barcelona, Ramon Be-

(1) Los nombres, apellidos y títulos principales del Duque de Medinaceli, eran los siguientes: «D. Luis María de Constantinopla, Fernández de Córdoba, Pérez de Barradas, Ponce de León, Benavides, Carvajal, La Cerda, Suárez de Figueroa, Moncada, Aragón, Folch de Cardona, Enriquez de Rivera, Portocarrero, Cárdenas, Guzmán, Mendoza, Sarmiento, Manrique, Padilla, Acuña, Gómez de Sandoval, Rojas, Enriquez de Cabrera, Castro, Sjes, Alagol, Tolza, Gralla, Noroña, Menezes, La Cueva, Corella, Dávila, Arias de Saavedra, Pardo, Tavera, Ulloa y Fonseca, Duque de Medinaceli, de Féria, de Segorbe, de Alcalá, de Camiña, de Cardona y de Santisteban; maqués de Priego, de Montalvan, de Villafranca, de Comares, de Alcalá de la Alameda, de Denia, de Pallars, de Aitona, de Villa-real, de las Navas, y de Malagon; Conde de Santa Gadea, de Buendía, de Molares, de Ampurias, de Prades, de Osona, de Alcoitín, de Valenza, de Valadares, de Cocentaina, de Medellín, del Risco, de Castellar, y de Villalonso; Vizconde de Villamur, de Cabrera y de Bas; gran senescal de los reinos de la Corona de Aragón, Adelantado mayor de Castilla; Maestre Racional del Principado de Cataluña; Adelantado y Notario mayor de Andalucía; y otros muchos títulos honoríficos.

La casa de Medinaceli tiene, además, los marquesados de Cogolludo y de la Solera, para los primogénitos; las baronías de Enteza, de Arbeca y de Oriol, y el Señorío de la Real Casa de Castro de las de Bougyral y otros.

(1) En italiano *cornidi basso*, ó sean largos clarinetes, de pabellón de cobre. Mozart ha sido el primero en usar este importante instrumento, del que después Meyerbeer ha sacado hermosos efectos.

(1) En Oulibicheff *Nueva Biografía de Mozart*, Moscu, 1843, t. I. El autor es ruso cismático, pero muy afecto á la Iglesia romana, que con la Rusia colga bajo la bandera del Catolicismo.

(2) Tomo III, pág. 439.



renguer, Borrell y Wifredo el Velloso: buscad la ascendencia de los duques de Medinaceli, y os hallareis con el noble D. Fernando de la Cerda, hijo de D. Alfonso el Sábio, heredero legítimo del trono, contra cuyos hijos logró prevalecer sin derecho D. Sancho el Bravo; y vereis á ese D. Fernando, nieto del Santo Rey de Castilla, unido á Doña Blanca de Valois, hija de San Luis, Rey de Francia: es decir, que la noble extirpe de los La Cerda, empieza en la feliz union de un príncipe, hijo de un Rey Sábio y nieto de un Rey Santo, con una princesa, hija de otro Rey Santo. Decid si son posibles timbres más altos que éstos, en que se compendian todas las grandezas de la tierra y las celestiales glorias de la santidad.

No era posible mirar sin profunda simpatía al testimonio vivo de tantas glorias. Así como inspira

compasion ó profundodesden el que degrada un apellido ilustre, el noble que sabe llevar su nombre con decoro y unir la adquirida á la heredada nobleza, es acreedor á la consideracion y al respeto de los hombres de bien: y en esta edad trístisima en que la patria se hunde en el abismo de todas las ignominias; cuando hemos perdido todo lo que nos hizo grandes y respetados en el mundo; cuando llevamos nuestra insensatez al extremo de renegar de nuestra historia y de nuestras tradiciones; cuando hemos visto enseñorearse de la patria todo género de usurpaciones y tiranías; cuando la revolucion tanto procura y ha procurado destruir ó corromper la nobleza, sabiendo que una nobleza unida y fuerte, guardadora de sus gloriosas tradiciones, sería un baluarte poderosísimo contra sus asaltos, el noble que lleva dignamente su nombre, es una protesta viva contra el desenfreno revolucionario, y una perpétua acusacion contra los demolidores de la patria.

Y si ese noble es un jóven que afligido por triste y temprana viudez, acude á buscar consuelo al pié de los altares, y que, oponiéndose á la corriente triunfadora, ingresa decidido en la legion de los jóvenes congregados

para defender la Religion y la sociedad, la simpatía que inspire ha de ser mucho mayor, y grandes y legítimas las esperanzas que en él se cifren.

Tal sucedia con el duque de Medinaceli. La mayor parte de las contadas veces que tuvimos el gusto del verle, ó el honor de estrechar su mano, fué, presidiendo la Hermandad de Jesús en la procesion de Viernes Santo; en las solemnidades reli-

gias celebradas por *La Juventud Católica*, y en los salones de esta Academia. Desde que puso en ella sus piés, se mostró identificado con los sentimientos y aspiraciones de aquellos jóvenes, y se le vió

*tud Católica*, fué en la reunion celebrada para solemnizar la exaltacion de N. S. P. Leon XIII. Contribuyó con alegría y decision á todas las fiestas que se celebraron, y desde entónces formó en las filas de *La Juventud Católica*, de que fué generoso protector. Le hemos visto concurriendo con largueza á la nueva instalacion de la Academia; servir por su mano, á los pobres, la comida del Jueves Santo, en union de otros académicos; velar en el templo ante el Señor, no entre los grandes de España, como le correspondia, sino en compañía de los jóvenes católicos, y recientemente, dar á la Academia una rica joya como premio en el certámen abierto para solemnizar el primer aniversario de la eleccion del sucesor de Pio IX. Y tan unido á ella le consideraba ya *La Juventud Católica*, y tan cumplida iba siendo, en verdad, esta union,

de que tantos bienes debian esperarse, que muchos de sus compañeros pensaban verle en la presidencia de su querida sociedad.

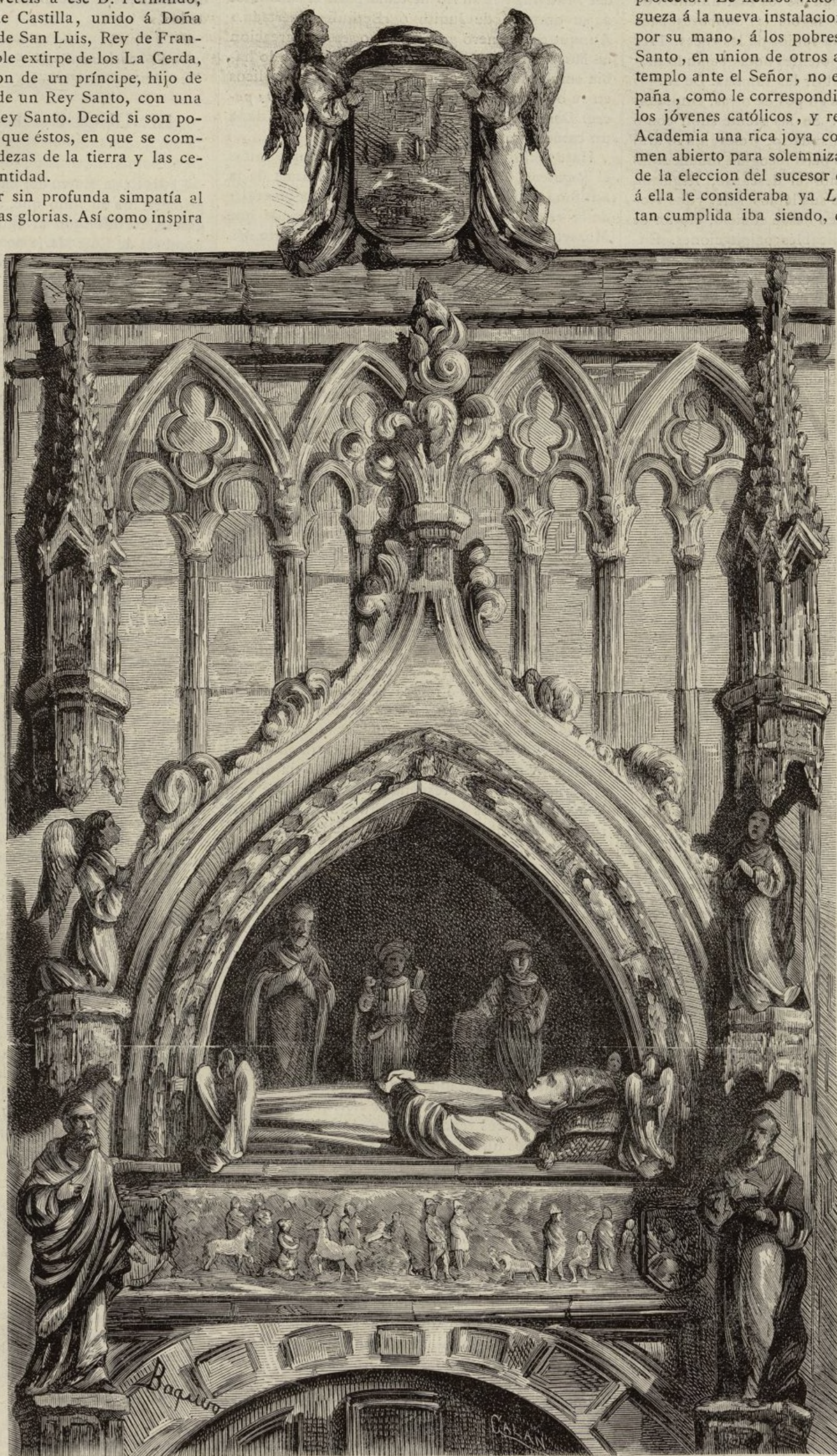
Todas estas esperanzas se han secado en flor; todas estas glorias han sido borradas por la implacable mano de la muerte.

Y ¡con qué circunstancias tan dolorosas y terribles! La muerte, que no perdona al pobre ni al rico; que visita lo mismo la humilde cabaña que el alcázar opulento, parece que, en ocasiones, prefiere herir con rudo golpe las grandezas más encumbradas, para que el ejemplo sea más vivo y la leccion más tremenda y pavorosa.

Acababa el noble jóven de contraer nuevas nupcias (1); y despues de haber visitado los floridos jardines de Italia, las grandezas de Roma, y los amenos campos de la patria de Enrique IV de Francia, habia vuelto á España con su jóven esposa, lleno de esperanza y alegría, y llevádola al pintoresco palacio de las Navas, como á que tomara posesion de sus riquísimos estados. Allí, con su hermosa y amante compañera, gozaba de las dulzuras de la paz, en medio de las delicias de un campo amenísimo, embalsamado de aromas y adornado con todas las galas primaverales. Una tarde, la feliz pareja busca distraccion

en el ejercicio de la caza: la tierra sonrío, y el cielo está sin nubes: los esposos bajan al valle; por su mente cruzan mil fantasmas de felicidad; su corazón late tranquilo y satisfecho: tal vez sueñan con

(1) Con la señorita doña Casilda de Salavert y de Artega, hija de los señores marqueses de la Torrecilla.



SEPULCRO INÉDITO DEL CARDENAL DE SAN EUSTAQUIO, DON ALONSO CARRILLO, EN LA CATEDRAL DE SIGÜENZA



la bendición que hace alegres y dichosos los hogares... Los ojeadores se desparraman por la umbría, y el noble cazador sube con un arma de dos cañones á una pequeña prominencia, donde hay una roca que tiene una hendidura: su esposa ha quedado á muy corta distancia: está casi á sus pies. En este instante, el jóven hace un disparo; por la fuerza de la sacudida pierde el equilibrio; va á apoyarse para no caer, y las llaves del arma funesta dan con violencia en la hendidura de la roca, produciendo una segunda explosion de innumerables proyectiles, que vienen á clavarse en el vientre y las entrañas del infortunado jóven, que cae revolcado en su sangre, casi en los brazos de su infeliz esposa. «No es nada,» puede él exclamar todavía, al verla volar desalada á sostenerle: pero ella ve con espanto correr abundosa sangre, y presente toda la inmensidad de su infortunio.

¡Oh, sí, infortunio grande, desgarrador, que ha

conmóvido profundamente todos los corazones sensibles! ¿Dónde, en el mundo, habrá consuelo para él?... Con varonil aliento afirman testigos presenciales que recibió la jóven duquesa tan rudo golpe, y con resignacion y valor sufrió su noble esposo sus acerbos dolores. Los recursos de la ciencia fueron absolutamente impotentes, y el ilustre enfermo, que perdió el sentido horas ántes de espirar, entregaba su alma al Criador á las doce horas de recibir la espantosa herida, con la bendición y el último Sacramento de la Iglesia.

Así ha desaparecido de entre los hombres, á los veintiocho años de edad, el décimosexto duque de Medinaceli. ¿Quién pondrá su esperanza en las glorias y grandezas de la vida, tan engañosas y fugaces? ¿Quién no levantará sus ojos al cielo, anonadándose ante los inescrutables arcanos de la Providencia, y buscando allí el norte de todas las acciones para alcanzar la verdadera vida?... Esperanzas que

se disipan, glorias que perecen, grandezas que pasan, muerte tan incierta como indefectible; hé aquí el tránsito del linaje de Adán por este desierto. ¡Dichosos los que en sus alegrías como en sus pesares, saben mirar al cielo y abrazarse á la Cruz, herencia divina y esperanza inmortal de los hombres!

¡Quiera el Señor derramar el bálsamo de estos consuelos celestiales en el corazón destrozado de la triste jóven, cubierta con las tocas de la viudez cuando apenas se había desceñido la corona de azahar y la blanca túnica de la desposada! ¡Quiera el cielo consolar á la noble madre, que no há mucho se regocijaba de ver á su lado á todos los hijos de sus entrañas, sin pensar que tan pronto y tan tristemente había de aprender lo que es perder un hijo!

¡Y quiera el Señor coronar con eterna gloria al que ambas lloran muerto, y el mundo llama malo-



ÚLTIMOS MOMENTOS DE MOZART (CUADRO DE KAULBACH)

grado, dándole la vida perdurable en el reino de la paz y de la luz! ¡Llévele la Misericordia divina «por los floridos senderos de la esperanza, al premio que sobrepuja al deseo, á los campos eternos,

Donde es silencio y sombras  
La gloria que pasó.»

F. SANCHEZ DE CASTRO.

### SENTIMIENTOS

Hay arroyos que manan  
Entre las peñas,  
Flores que dan su aroma  
Bajo la hierba;  
Y también aves  
Que gorgoran ocultas  
En el ramaje:

Pues así en este triste  
Valle de lágrimas,  
Ocultas y escondidas  
Hay muchas almas:  
Almas muy buenas,  
Que van haciendo bienes  
Sin que las vean.

Preso está en una cárcel  
Lóbrega y fría;  
Y al rayo de luz débil  
Que la ilumina,  
Sobre sus piedras,  
Escribe algunos nombres,  
Y algunas fechas:  
Llora en silencio á veces,  
Y á veces canta,  
Ya en delirios se agita,  
Ya duerme en calma...

Bien se conoce  
Que es la cárcel el mundo,  
Y el preso un hombre.

Cuando cruzo el camino  
Que vá á su quinta,  
Al ver en sus laderas  
Flores marchitas,  
Digo: ¡quién sabe  
Si será la vez última  
Que por él ande!  
Y al elevar mis ojos  
Allá á lo alto,  
El camino contemplo  
De Santiago;  
Y entonces digo:  
¡Ay! ¡qué pronto andaremos  
Ese camino!



«Duérmete, niña, duérmete,  
Canta la madre,  
Sin ver que en su regazo  
Tiene un cadáver.  
Al fin la mira,  
Y murmura en voz baja:  
¡Ya está dormida!  
No es que duerma, le dicen,  
Sino que ha muerto;  
Y ella entonces exclama  
Con ronco acento:  
¡Muerta mi hija!  
¡Pues cómo ha de estar muerta  
Si estoy yo viva!

Antes en sueños dulces  
Pasé la vida;  
Ahora turban mi sueño  
Las pesadillas:  
Dentro de poco,  
Vendrán las largas noches  
¡Noches de insomnio!  
Y en torno de mi lecho  
Veré agruparse,  
Pesadillas de ahora,  
Sueños de antes;  
Y tales sueños,  
Me harán en esas noches  
Dormir despierto.

Tuve yo de ilusiones,  
En nido blando,  
Un ave muy hermosa  
De alegre canto:  
A quien llamaba,  
El ave lisonjera  
De mi esperanza:  
Mas de los desengaños  
Al rudo viento,  
El nido de ilusiones  
Se vino al suelo;  
Y á un tiempo mismo  
El ave lisonjera  
Voló del nido.

Envuelto entre tinieblas,  
Léjos del mundo,  
Hay un corazón solo  
Llorando mucho,  
Porque no puede  
Llenar cierto vacío  
Que dentro siente...  
Mas ya de las tinieblas  
A la luz sale.  
Y ya á la faz del mundo  
Serenito late:  
La fe le ha dicho  
Cómo otras almas llenan  
Ese vacío.

JULIO ALARCON Y MELENDEZ.

## SOR MARIA BERNARDA

BERNARDITA SOUBIROUS.

(Continuacion.)

Antes de continuar repitiendo con gran edificacion nuestra y de nuestros lectores estos ecos del tranquilo claustro, séanos permitido, á fin de presentar en todo su brillo la fisonomía de Bernardita, interrumpir un momento á las piadosas madres de Saint-Quillard y referir algunos recuerdos personales que atañen á la vidente de Lourdes, á su papel histórico y al humilde libro que hemos escrito.

Los que conocen este libro recordarán tal vez que en 1862, esto es, mucho antes de la época en que fué compuesto y publicado, su autor había sido milagrosa é instantáneamente curado de una enfermedad de la vista por medio del agua de la gruta y por la intercesion de María Inmaculada.

Habiendo el párroco de Lourdes sabido esta curacion, quedó al parecer muy conmovido y tuvo como un presentimiento y una especie de intuicion de lo porvenir.

Habiéndose presentado aquel mismo día ó al siguiente en el hospicio de Lourdes á las buenas hermanas de Nevers, que asistían á los enfermos y enseñaban á los niños, les leyó algunas páginas de este relato, pronunciando despues con grave y firme voz esta expresion, que les impresionó mucho y que con frecuencia han repetido complaciéndose en dar testimonio de ello:

—¡Hé aquí el hombre que será el historiador de Nuestra Señora de Lourdes! ¡Para esto le ha curado la Santísima Virgen!

Efectivamente, así debía ser, aunque el que traza estas líneas no lo hubiese entonces comprendido.

\*\*\*

En 1863 me dirigí á Lourdes, sin otro objeto que el de dar las gracias á Aquella que me había curado por medio de un acto sobrenatural de su poder y de su bondad.

Conocí entonces al Cura de las Apariciones.... Conversé con él algun tiempo, y muchas veces con Bernardita. Recogí con piadoso cuidado los menores detalles de todo lo que me decían. Conservé todas las respuestas que daban á mis preguntas, hechas con el corazón estremecido y ávido de descubrir desde aquí abajo algo de las glorias del cielo y del trabajo de Dios.

Por su parte el Cura Peyramale, que despues de Bernardita había sido el gran obrero de Nuestra Señora de Lourdes, me refirió diversos episodios del divino drama que se había representado en Lourdes, y entreví, aunque con alguna vaguedad, la historia íntima y detallada de aquellos maravillosos sucesos, de los que había leído una breve relacion que solamente presentaba el conjunto. y como el bosquejo general.

A la sombra de la gruta, á orillas de la fuente sobrenatural, ante aquella excavacion desierta donde la Virgen había sentado su planta, concebí (sin ligarme con voto alguno) el proyecto de escribir, si la gracia de Dios me lo permitía, esta historia sobrehumana.

El señor Cura de Lourdes, que hacía un año tenía, como acabo de decir el pensamiento de que yo era el designado para esta obra, me contestó cuando le comuniqué mi designio.

—La voz de María os ha hablado.

Monseñor Laurence, obispo de la diócesis, puso á mi disposicion los archivos del obispado, los procesos verbales de la Comision informadora, las deposiciones de los médicos, y las numerosas correspondencias que se habían cambiado.

\*\*\*

Sin embargo empecé mi trabajo años despues, en 1867, examinando con minucioso cuidado la multitud de documentos que se me habían confiado. Dispuesto á examinarlo todo, á verificarlo todo, y á ilustrarlo todo, me resolví á hacer repetidos viajes para interrogar á todos los que habían sido testigos de tan inauditos hechos, ver con mis mismos ojos á los que habían sido milagrosamente curados, y pedir informes de aquellos extraordinarios incidentes á los médicos, á las familias de los favorecidos, á sus vecinos y amigos.

Ante todo me dirigí á Nevers, donde Bernardita había entrado religiosa.

Guiado en mis indagaciones por el profundo estudio de los documentos manuscritos é impresos que poseía, pude, preguntándola de nuevo, llenar todas las lagunas que existían en el relato de las Apariciones, aclarar lo que me parecía oscuro y lograr de este modo darme cuenta exacta y clara de todo lo concerniente á las visiones sobrenaturales con que había sido favorecida la privilegiada de María, y de todos los hechos en que directamente había tomado parte.

Escribiendo minuciosamente todas sus palabras, le repetí á mi vez lo que me acababa de referir, á fin de asegurarme de la verdad, no sólo en su aspecto general, sino tambien en los más mínimos detalles.

Despues de habérmelo dicho todo, y de haberme dado de este modo todo lo que ella poseía en el tesoro de sus recuerdos, Bernardita me prometió otro socorro, el de sus oraciones, y salí de Nevers para continuar mi viaje de exploracion intelectual.

Difícil me sería expresar hasta qué punto me conmoví en lo más íntimo de mi alma, tanto en Nevers como en Lourdes, siempre que Dios me con-

cedía la gracia de conversar con aquella hija de predileccion, y de oirla hablarme de la Virgen sin mancilla á quien había contemplado 18 veces en las rocas de Massabielle. Nada puede dar idea del imponente candor de su palabra, y de la purísima luz de su mirada. Un no sé qué de superioridad, no por el poder, sino por su gracia, parecía haber en aquella niña; su mirada era un reflejo del firmamento; el acento de su palabra era un eco del Paraíso.

Al oirla y al verla, mis lágrimas, difícilmente contenidas, oprimían mi pecho y sentía algo de lo que sintieron los discípulos de Emmaus, al oír la palabra del divino viajero. «No nos parecía que nuestro corazón ardía dentro de nosotros mismos, cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?» Así me sucedía á mí en presencia de aquella radiante inocencia, refiriéndome á mí, indigno, las Apariciones de María y las bellezas de la Inmaculada.

Y cuando recogiendo mi alma empezaba á escribir la divina historia, siempre tenía presente la memoria y la imagen de esta alma virginal embalsamada con el perfume de los cielos. Y en el curso de la narracion, cuando me acordaba de Bernardita, bosquejaba su retrato, repetía sus palabras, mi pluma se enternecía como en este momento al escribir cerca de su ataúd, y mi pincel buscaba por sí mismo sus más delicados colores, y se detenía con amor y piedad en trazar los contornos tan puros de este celestial rostro humano, de esta figura angelica de una hija de la tierra, de esta idealidad realizada.

Pero en tanto que me abandonaba de este modo á la cristiana alegría de escribir con toda verdad posible, me asaltó un escrúpulo que súbitamente me heló, dejando á mi pluma temblorosa.

—«Y qué, me dije, de este retrato de Bernardita que pinto con tan religioso respeto, de esta especie de limbo radiante con que circundo su frente, de este pedestal sobre el que coloco su imagen, de este trono real en que la coloco en la justicia de la Historia, de toda esta aureola de gloria con que la rodeo, la misma Bernardita, desde el fondo de su pacífica soledad, va á ser seguramente testigo. Y entonces, este libro, que escribo para edificacion del que lo leyere, ¿no podrá, por extraña contradiccion de mi designio, hacer caer á esta alma bendita en la tentacion de una vana complacencia y en la nube de un pensamiento orgulloso? De este modo, queriendo hacer bien á todos, me expongo al terrible peligro de comenzar desde luego por hacer mal á ella misma.»

Procuré tranquilizarme.

Me decía, que despues de haber resistido, niña todavía, y en medio del mundo, al entusiasmo de las muchedumbres, no podía ya ser sensible á la alabanza de los humanos: que estaba confirmada en gracia, lo que en verdad era cierto, pero un nuevo escollo se presentó á mis ojos.

—«Sí; indudablemente no tendrá la misma tentacion que en su lugar tendría cualquiera hija de Eva: pero precisamente, á causa de estos humildes sentimientos de sí misma, que nada puede alterar, qué dolor para ella y qué espantoso disgusto, cuando de este modo se contemple á la luz de la publicidad, presentada á la admiracion, al respeto y al amor de todo lector cristiano! ¿Le impondré yo esta pena cruel, y hundiré friamente la aguda punta de este puñal en su corazón humilde?»

En mi turbacion no sabía qué resolver entre estos dos extremos del inevitable dilema: «Este libro será para Bernardita, ó un gran sufrimiento, la confusion, ó un gran mal, la tentacion.

Esta ansiedad detenía y paralizaba mi espíritu, que por su temperamento particular no admite otra dependencia que la de la verdad, y no sabe moverse sino en completa libertad.

Una inspiracion feliz me mostró por fin la solucion sencillísima de esta dificultad. Me dirigí á la reverenda Madre Josefina Hubert, superiora general de la Congregacion de las Hermanas de Nevers, y le comuniqué lo que por mí pasaba. «Para salvarme de esta angustia, le decía, dadme la seguridad de que la predilecta joven, confiada por Dios á vuestra custodia, jamás ha de leer las páginas en que hablo de ella. Solamente entonces podré mostrarla tal como es, y hacer comprender á todos cómo la ha amado y elegido la Santísima Virgen.»

La reverenda superiora me lo prometió... Y hé



aquí la explicación de la frase con que termina *Nuestra Señora de Lourdes*. Es como todo lo demás, expresión literal de la verdad: «Sepultada en su celda ó absorta en el cuidado de los enfermos, la vidente de Lourdes ha cerrado su oído á todos los tumultos de la tierra, de la que separa su pensamiento para recogerse en la paz de su soledad ó en las alegrías de la caridad. Vive en la humildad del Señor, y ha muerto para las vanidades de aquí abajo. El libro que acabamos de escribir, y que tanto se ocupa en Bernardita, jamás será leído por Sor Bernarda.»

ENRIQUE LASSERRE.

(Se continuará.)

## LOS GRABADOS

*Retrato del señor Duque de Medinaceli*, pág. 345.

(Véase el artículo necrológico del Sr. Sanchez de Castro, pág. 347).

*Sepulcro inédito del Cardenal de San Eustaquio, D. Alonso Carrillo, en la catedral de Sigüenza*, página 348.

Oculto bajo los tapices de la capilla mayor de esta iglesia, yacía, desde hace muchos años, el magnífico monumento que hoy publicamos. Al practicar en el verano último ciertas obras de restauración y limpieza en el templo, hubieron de quitarse los tapices y colgaduras para preservarlos del polvo, y entonces fué cuando pudimos admirar, con verdadero encanto, esta obra primorosa, digna de legítima fama.

El sepulcro ocupa una parte del muro de la derecha en la capilla mayor, y es todo de mármol, perfectamente labrado. Desde el zócalo hasta el escudo de armas, medirá más de cuatro metros. No tiene otras inscripciones que una, en letra gótica, que dice: «El Cardenal de San Eustaquio;» y la fecha, en guarismos del siglo XVI, que dice: «1434.»

Tan precioso sepulcro, del gusto gótico florido, debió construirse á fines del siglo XV, pues la muerte del Cardenal ocurrió en Roma en 1434,— fecha consignada en el sepulcro,—y el cuerpo del insigne prelado estuvo por algunos años sepultado en la iglesia de los *Cuatro Coronados*, restaurada á sus expensas. De la iglesia romana fué traído á Sigüenza y colocado en la capilla mayor, suponemos que ántes de erigirle tan magnífico monumento.

En el archivo de la iglesia de Sigüenza debe haber noticias precisas acerca de este punto; pero no habiendo podido todavía examinarlas, consignamos las que nos sugiere la memoria del sepulcro. Lo cual no impide que más tarde procuremos ilustrar este monumento con estudio detenido y atento de los documentos capitulares.

Respecto al cardenal de San Eustaquio, enterado en tan hermosa sepultura, baste decir que es el famoso D. Alonso Carrillo, Obispo que fué de Sigüenza, después de D. Alonso de Arguello. El prelado era hijo de D. Gomez Carrillo de Albornoz, camarero del rey D. Juan II y de doña Urraca Gomez de Albornoz, ambos enterrados en la misma capilla, con estatuas yacentes bien conservadas.

Don Alonso Carrillo fué arcediano de Cuenca, Abad de Alfaro y luego Administrador de la iglesia de Osma. El antipapa Benedicto XIII le concedió el capelo cardenalicio en 1419, pero Don Alonso, cuyas virtudes y saber rayaban muy alto, se apartó de la obediencia del antipapa aragonés y se sometió á Martino V después del concilio de Constanza. Fué hombre de mucha prudencia y práctica en los negocios eclesiásticos, por lo que el Papa le nombró su legado en el concilio de Basilea, y mientras vivió mantuvo en perfecto acuerdo á los padres de aquella asamblea; después de su muerte, ocurrida en 1434, es cuando el concilio dió grandes amarguras á la Iglesia.

Era este prelado tan querido de Don Juan II, que al saber el rey la noticia de su muerte, según dice la crónica castellana, «hubo gran dolor, y vistió paños de negro; y así mismo la reina, y el príncipe y todos los grandes que en la corte estaban.» La misma crónica dice: «La muerte del cardenal fué

de gran daño en este tiempo, porque era hombre muy notable, y gran letrado y servía mucho al rey y sostenía á todos los castellanos que en aquellas partes iban.»

Volviendo al sepulcro, añadiremos, que la estatua yacente del Cardenal, es obra de exquisita labor, y la cabeza perfecto retrato, á juzgar por la expresión y carácter que refleja su fisonomía. En el zócalo se representa una cacería, aludiendo, sin duda, á la vida de San Eustaquio, cuyo título cardenalicio llevaba el prelado.

Este magnífico sepulcro ha vuelto á quedar oculto bajo los tapices de la capilla mayor; pero el cabildo de Sigüenza piensa hacer las obras necesarias, para que quede descubierto al estudio de los artistas, y á la admiración de todos.

*Últimos momentos de Mozart, cuadro de Kaulbach*, pág. 349.

La copia que reproduce nuestro grabado, representa las últimas horas de agonía del ilustre compositor alemán, gloria de la música moderna. Mozart quiso, ántes de morir, escuchar el *Requiem* que había compuesto por encargo del conde Wallseg, y al efecto, varios profesores, amigos suyos, ejecutaron esta obra maestra á la cabecera del enfermo.

El cuadro es obra maestra de expresión y de sentimiento, y valió al pintor reputación envidiable. La escena representada ocurrió el 5 de Diciembre de 1791, en que espiró el malogrado maestro músico, á los 36 años de edad.

V.

## CRISTINA

NARRACION

POR RAMON SEGADE.

(Continuacion).

—¿Hemos venido aquí, por ventura, á meternos en discusiones, á convertir esto en un congreso ó en una academia? Vamos, señores, pensemos en otra cosa, en lo que hemos venido á buscar al campo, distracción y esparcimiento al aire libre: Fernando que nos diga en qué podemos pasar el día alegremente...

—Esos son mis deseos, Cristina; haré porque ustedes pasen de la mejor manera posible esta temporada; aquí, sin embargo, lo que ofrece más distracción es la pesca y la caza; pero esto no tendrá atractivos para ustedes...

—¡Ah! Yo adoro la caza, se apresuró á contestar Adela; es un placer que me embelesa, por la variedad de los sucesos que se presentan á cada paso, por lo imprevisto que aparecen, y la agitación que crece á medida que va uno descubriendo caza; que huye unas veces, otras que se esconde; pasando de un monte á otro más elevado, y por último viene á caer sin vida en manos de los cazadores ó de los perros... No encuentro nada más interesante y divertido...

—Conócese bien que es usted aficionada, y aún que ha visto usted alguna cacería...

—Y tan aficionada, Fernando, que Adela, por esto, merece el dictado de amazona.

—Y, luego tú, ¿qué dictado mereces? El de sensitiva, porque sólo gozas entre las melodías de tu piano, los cantos de tus místicos poetas más favoritos, que lees y relees sin fin, ó haciendo acuarelas cuya entonación respira melancolía por todas partes, y que á pesar de todo, me gustan y me encantan, como me encantas tú, hasta el punto de no poder vivir sin tí, de quererte con locura.

Y diciendo esto, depositó un beso en la frente de su amiga, abrazándola tiernamente.

—Vamos, Adela, ¿cuándo tendrás juicio? El caso es que con estas vivas demostraciones de tu cariño, también pierdo yo la cabeza, de manera que no puedo vivir sin tenerte á mi lado.

—Si te parece, Cristina, almorzaremos. Fernando nos acompañará, ¿no es verdad? Y entretanto pensaremos en la excursión que hemos de hacer esta tarde. V. será nuestro guía; ¿estamos conformes, Sr. D. Fernando?

—Siento en el alma no poder aceptar tan agradable invitación... pero para consagrarme á ustedes todo el resto del día, necesito volver á mi casa...

—Con tal de que V. sea nuestro más inseparable compañero, dijo Adela, le permito á V. esa corta ausencia... ¿lo entiende V.? Y esto diciendo, le tendió la mano á Fernando con una gracia y una sonrisa inimitable y seductora... que éste se apresuró á estrechar; hizo lo mismo con la de Cristina, dirigiéndola al propio tiempo una dulcísima mirada de profundo amor, que fué correspondida con otra no menos dulce y profunda, y en seguida se despidió de las dos jóvenes.

III

La caza.

La partida de Fernando en aquellos momentos, no había sido más que un pretexto: deseaba estar solo un momento siquiera, para saborear, si aspuede decirse, tanta dicha y tanta felicidad, como había gozado en aquel día. Por otra parte, quería comprender, descifrar el enigma que encerraba Adela. La mezcla de encontrados caracteres que había descubierto en ella le había sorprendido: sobre todo aquella ligereza, aquella eterna sonrisa que estaba siempre en sus labios, y aquel modo franco y abierto, pero noble y digno que le distinguía. Por otra parte, una mujer de estas cualidades tan opuestas, no le parecía lo más á propósito para amiga de Cristina, del objeto de su amor...

—Creo, decía entre sí, que la compañía de Adela puede ser ocasión de peligro: su coquetería la hace sospechosa; es una joven que atrae, que fascina, y de la que es difícil sustraerse del influjo que debe ejercer sobre todos cuantos vivan á su lado. En seguida comenzó á examinar la conducta de Cristina. Se me figura decía que estuvo algo indiferente conmigo, he notado cierta frialdad que no era natural después de tanto tiempo pasado sin vernos... Debiera haber demostrado más interés en sus razones, más viveza en sus ojos, más fuego en sus palabras que me parecían frías, sin color ni vida. Debo, sin embargo, confesar que su carácter es un tanto reservado. ¿Qué diferencia de Adela!... ¿Qué fuego despiden sus miradas, qué animación tiene su semblante; parece que su alma, su pensamiento está retratado en las líneas todas de aquel rostro!... Pero qué estoy diciendo... ¿Si me habré enamorado de Adela, cuya sonrisa me ofende, cuyas maneras me desagradan... ¡Pobre Cristina! Cuánto más vales tú, con el celestial candor que revela la pureza de tu alma, con la sobriedad de tus palabras, con la modesta sencillez que te distingue... Pero es preciso confesar que el corazón está lleno de misterios, que es difícil descifrar, y aún sustraerse á su influjo... Por otra parte mi natural es tan impresionable... ¿Si estaré condenado á eterno sufrimiento? Tengo ahora á pocos pasos de aquí, la felicidad, la dicha tan esperada, y no trato de gozar de ella, sino que martirizo mi pensamiento queriendo penetrar arcanos y misterios...

Y como huyendo de las ideas que le asaltaban, se entregó con gran actividad á ordenar todos los preparativos para la caza, y luego que esto hizo se dirigió nuevamente á la casa de Cristina.

Aquí haremos gracia al lector de la relación de los detalles que preceden siempre á una cacería; y las idas y venidas, vueltas y revueltas que da el cazador para proveer y disponer de todo lo necesario para el caso, ya por ser muy sabidos de todos, ya también porque los creemos excusados por el interés de la sencilla fábula con que pretendemos entrenarle hoy.

—Debo decirles que no haremos hoy más que recorrer el bosque que se ve desde aquí... Es ya muy tarde para una cacería formal... Esto decía Fernando á Cristina y Adela, que estaba ya esperándolo.

—¿Y veremos hoy alguna caza, Fernando?—se apresuró á preguntarle Adela.

—Fácil será que podamos descubrir algún corzo.

—Pues á ello y pronto...—volvió á decir Adela... Y acariciando los hermosos lebreles de Fernando, que retozaban y chillaban de alegría, los amaba cada vez más como acostumbran á hacerlo los cazadores.

Don Antonio, no dejaba también de tomar parte muy activa, dando sus disposiciones, y demostrando gran contento y alegría, al recordar los felices días, como él decía, en que se entregaba por completo á la caza, que era entonces una de sus mayores aficiones. Como el bosque estaba á corta distancia de la casa de Cristina luego se encontraron meti-



dos en él. El bosque era inmenso, tan poblado de árboles y maleza, que en algunos puntos se hacía impenetrable; de modo que á su vista Cristina no pudo menos de exclamar:

—Adela, te parece que nosotras podremos seguir á los cazadores por entre esta valla de ramas y zarzas que asustan... Convéncete, amiga mía, que es una locura el pretenderlo, y un capricho extravagante si lo intentas.

—Es verdad que sí, pero tú eres muy tímida y yo sólo siento no tener otro traje á propósito para cruzar por esta maleza....

—Eso es, vestida de hombre...

—¡Oh! qué bien!... ¡quién pudiera vestirse así!

—Y te sentaría á las mil maravillas.

—¿No es verdad que sí, Fernando?—dijo Adela soltando á esto la más franca y ruidosa carcajada, de manera que la risa se hizo general.

—Todo se podrá arreglar,—dijo á esto Fernando;—yo las llevaré á ustedes por un camino fácil y despejado á un punto donde estarán libres de tanta maleza, y el más á propósito para ver pasar la caza, si es que hoy descubrimos alguna.

En seguida distribuyó la gente que le acompañaba por los puntos donde debían colocarse, y vuelto adonde estaban D. Antonio, Cristina y Adela, los llevó por el camino que conducía al sitio en el que con más comodidad podían estar. Atravesaron parte del bosque por un sendero abierto en medio de tanto zarzal, y luego se encontraron con un verde y hermoso campo.

—Este es el sitio más á propósito,—les dijo Fernando en cuanto llegaron á él;—desde este campo, estando con algun cuidado, vereis pasar todo cuanto descubran los perros en el ojeo que están ha-

ciendo: cuando sintais sus ladridos estad alerta, pues es señal que con algo han tropezado; yo voy á colocarme no lejos de aquí, un poco más arriba, hacia la izquierda. Y diciendo esto, desapareció por entre la enramada y por el lado que decia.

—¿Habrà que temer aquí algun peligro? se apresuró á decir Cristina, acercándose á D. Antonio toda llena de miedo.

—Déjate de niñerías, Cristina, que á mi lado no tienes por qué temer nada,—le dijo su tutor.—(Ya diremos más adelante la razon de este cargo que desempeñaba D. Antonio).

—Pero ya sabeis, señor, que á mí todo me asusta.—Pobre Cristina,—añadió Adela,—tú siempre llenas de miedos y de sustos; mírame á mí, que estoy llena de valor y de alegría al ver realizado uno de mis más queridos sueños... ¡Cuánto diera yo, amiga mía, por trasmitirte parte de mi energía y de mi carácter!

El sitio donde se encontraban estas dos jóvenes, acompañadas de D. Antonio, correspondía casi al medio del bosque, y en una pradería formada al abrigo de elevados y frondosos castaños y robles que allí crecían á su libertad.

Cristina no podía sossegarse, y pensaba en los peligros que le pintaba su imaginación, y miraba de un lado á otro llena de sobresalto, Adela miraba también, pero llena de curiosidad, por gozar de un espectáculo nuevo para ella como era el ver pasar la caza perseguida por los perros: estos luego dieron claras señales de haber tropezado con algun rastro con sus repetidos ladridos que cada vez se hacían más vivos y frecuentes; el ansia é impaciencia de Adela crecía á medida que los ladridos se oían más cercanos, y como suele decirse se había

hecho toda ojos y no sabía dónde colocarse para ver mejor.

(Se continuará.)

Solucion del jeroglífico del número anterior:

Pariente que no luce, y cuchillo que no corta, que se pierda poco importa.

#### JEROGLIFICO



(La solución en el próximo número.)

Imp. de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 10.

## SECCION DE ANUNCIOS

### LIBROS

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION, en los siguientes sujos:

*La Peregrinacion Española en Italia*, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del Sr. Nocedal. Su precio, 16 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 12.

*Recuerdos del Monasterio de Piedra*. Su precio 6 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 4.

Los pedidos á esta Administracion, Cava Baja, 40, 2.º

### LA CANTABRIA

POR

D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA  
Individuo de número de las Reales Academias Española y de la Historia.

Esta obra notabilísima, celebrada por todos los más doctos críticos de España y del extranjero, se vende al precio de 12 rs. con lámina, y 6 rs. sin ella, en la librería de Murillo, calle de Alcalá, núm. 7.

En la misma librería se vende á 4 reales el folleto *La Cava y Don Rodrigo*, del mismo autor.

### CANTICO AL HOMBRE

POR

DON F. SANCHEZ DE CASTRO  
(Leído en el Teatro Español.)

Se vende en las principales librerías, al precio de cuatro reales ejemplar en toda España. Los pedidos para provincias pueden hacerse al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, acompañando al pedido el importe.

Por cada pedido de diez ejemplares se dará uno gratis.

### CROMOS

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta Administracion, al precio de 6 reales ejemplar.

### GRABADOS

En la Administracion de este periódico, Cava Baja, núm. 40, piso segundo, se venden los publicados en el tomo I de LA ILUSTRACION CATÓLICA.

Hay mucha variedad y se darán á precios arreglados. Horas de despacho: de diez á seis todos los días no festivos.

### LA ILUSTRACION CATÓLICA

DIRECTOR, D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurren en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Sale á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeracion de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicacion nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicacion de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisicion continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripcion que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fé* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administracion.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

#### PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administracion de LA ILUSTRACION CATÓLICA, Cava Baja, núm. 40, 2.º en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administracion, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los Bonos del Timbre, que para la suscripcion de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Peninsula. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel Reñé, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, Jesús del Valle, 23 y 25, principal.

### FABRICA Y ALMACEN DE OBJETOS

DE

### METAL BLANCO Y PLATA RUOLZ

De Ruiz Schumaque (antes Preciado é hijo), Mayor, 27 y 29

Este gran establecimiento, que cuenta muchos años de existencia, garantiza los objetos de su fabricacion como superiores en su clase, teniendo en apoyo de esta seguridad la satisfaccion de poder decir que, á pesar de tener esparcidos por toda España y las Antillas los productos de su fábrica, no ha recibido nunca la menor queja de ninguna de las personas que le han honrado con sus pedidos.

En dicho establecimiento se halla siempre un completo y variado surtido de objetos para Iglesia, de candeleros, cruces, custodias, sacras, cálices, (con la copa y patena de plata), copones, incensarios, lámparas, ciriales y cuanto comprende el culto divino, en todas clases y precios.

Para casas particulares hay igualmente superiores cubiertos de metal blanco, cuchillos, cucharitas, cucharones, bandejas y todo lo correspondiente al servicio de mesa. Además hay objetos de lujo, como candelabros, escribanías, relojes, etc., etc.

Todos los mismos objetos se trabajan en plata de ley.

Se fabrica á precios convencionales toda clase de encargos en pequeña y grande escala; y para mayor facilidad de las personas, que hallándose fuera no sepan cómo ponerse de acuerdo con la Casa para este objeto, bastará que se dirijan por escrito, que inmediatamente, y con la eficacia que de antiguo se tiene acreditada, serán atendidas sus peticiones, y lo mismo para obtener precios ó diseños de lo que necesiten.

### OBJETOS DE ESCRITORIO

Por esta Administracion se facilita toda clase de objetos de escritorio para oficinas del Estado y particulares, como igualmente para colegios y escuelas de 1.ª y 2.ª enseñanza, como son:

Escribanías de gran novedad y elegantes gustos, desde los precios más altos á los más reducidos al alcance de todas las fortunas.

Tinteros y salvaderas sueltas.

Plumas de acero y ave.

Porta-plumas y plumas de adorno de variado capricho.

Lapiceros, reglas, cuadradillos y surtido completo para dibujo.

Timbres de varios sistemas y forma de capricho, á precios reducidísimos.

Lacres de todos colores, obleas finas y ordinarias, tarros de goma, etc., etc.

Papel para cartas, canto dorado, de luto, de medio luto, timbrado en seco y en colores de todas clases y precio.

Sobres grandes, medianos, cuadrados y de tarjeta.

Papel pautado de todas clases para colegios y escuelas; para escribir música, partituras, etc.

Idem de todas clases y colores imitando maderas finas, moarés y dorado.

Tarjetas lujosas de felicitacion, sencillas y con el retrato de Leon XIII, y para bordar.

Hay tambien un gran surtido de estampas en negro é iluminadas y preciosos cromos de todas dimensiones.

Igualmente se facilita toda clase de libros religiosos y de 1.ª y 2.ª enseñanza, de caja, rayados, de apuntaciones, y calendarios para despacho de distintos precios y sistemas.

Todos los artículos expresados se facilitarán por mayor y menor.

NOTA. No se admitirá pedido alguno que no esté bien expresado, tanto en su calidad como precio, acompañando su importe del mismo modo que se hace las suscripciones de esta ILUSTRACION.

### MISERERE MEI DEUS

Traduccion en verso de este Salmo y noticias de versiones poéticas del mismo, por

D. FERNANDO DE LA VERA É ISLA

Un tomo en 8.º francés. Se vende á 20 reales en las librerías de Olamendi, Aguardo, Tejado, Guio, López, Fé, Murillo y Hurtado.